LA CONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN PÚBLICA: ACTIVIDADES DE IMAGEN EN LA ENTREVISTA POLÍTICA

Mª Elena Gómez Sánchez
Universidad Europea de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es poner de relieve algunas actividades de imagen presentes en distintas entrevistas políticas publicadas en la prensa española e hispanoamericana. En este tipo de entrevistas, las actividades de cortesía o descortesía directamente dirigidas a un interlocutor (en este caso, el entrevistador) son más bien escasas, sobre todo si las comparamos con las actividades de autoimagen realizadas (entendiendo tales actividades de autoimagen como aquellas que tienen una repercusión –positiva o negativa– sobre la imagen del hablante, pero que no tienen un efecto sobre la imagen del interlocutor. *Cfr*. Haverkate, 2001; Hernández Flores, 2006).[1] Sin embargo, y aunque en el momento de realizar la entrevista el locutor «ciudadanía» no esté presente, esto no significa que el político olvide que es precisamente a los ciudadanos a quienes se dirige y que, por tanto, debe aparecer ante ellos con la imagen pública que considere más oportuna. Así pues, desde nuestro punto de vista, la ausencia «física» del alocutor/interlocutor «ciudadano» (o del alocutor/interlocutor «otro representante político», por señalar otro ejemplo posible) no implica la inexistencia de estrategias de cortesía y descortesía dirigidas a esos destinatarios «no visibles», sino que, en nuestra opinión, tales estrategias aparecen integradas dentro de las actividades de autoimagen que los entrevistados llevan a cabo. Dicho de otro modo, lo cortés y lo descortés se hace presente en las respuestas de los políticos entrevistados al hablar de las medidas propuestas o desarrolladas por su partido, de sus apoyos y oponentes, de su percepción de la ciudadanía, etc. Por tanto, con este trabajo pretendemos mostrar la relevancia que tales manifestaciones de cortesía y descortesía (no dirigidas directamente al interlocutor, sino referidas a terceros

1. Para Chen (2001: 88), la autocortesía se refiere a los casos «en los que la necesidad de proteger y reforzar la propia imagen influye en lo que se dice y la forma en que se dice» [trad. nues-

y subyacentes en las respuestas ofrecidas) tienen en la configuración del discurso político.

El corpus con el que trabajamos está formado por varias entrevistas realizadas a altos representantes políticos españoles e hispanoamericanos del momento actual.[2] Por razones de espacio, en este trabajo tan solo vamos a utilizar dos de esas entrevistas, y vamos a centrarnos exclusivamente en los siguientes aspectos:

a) actividades claramente identificadas como descorteses y dirigidas al interlocutor.

b) actividades de autoimagen llevadas a cabo por el entrevistado en las que, en nuestra opinión, también se hacen patentes muestras de descortesía, aunque dirigidas a terceros, y análisis del modo en que esta forma de actuar contribuye a configurar el discurso político del entrevistado.

Las conclusiones que obtengamos nos permitirán poner de manifiesto cómo estas actividades ayudan a definir la imagen pública de algunos representantes de la vida política actual.

2. LA CONSTRUCCIÓN LINGÜÍSTICA DE LA IMAGEN EN LA ACTIVIDAD POLÍTICA

En la prensa, la publicación de entrevistas de carácter político es algo habitual. Para Albaladejo (1999: 391), «políticos, ciudadanos cuya actividad propia no es la política y periodistas [...] coinciden en la finalidad de influir en los lectores a propósito de decisiones o de actitudes futuras que vayan a adoptar éstos en relación con asuntos de índole política». En la misma línea incide Mellizo (1990: 136), quien señala:

> El líder no habla por hablar. Está buscando partidarios. [...] Por eso intenta poner en todo cuanto dice un poco de emoción, de sabiduría o de habilidad. Llega un momento, entonces, en que ya ni importa el sentido verdadero de los vocablos, sino su efecto acústico, su capacidad de producir impactos psicológicos sobre los oyentes, su energía para suscitar rayos polémicos y su sutileza para arbitrar disculpas.[3]

2. Este trabajo se enmarca dentro de un estudio más amplio sobre cortesía en la prensa española e hispanoamericana y forma parte del proyecto de investigación *Norma, discurso y español «panhispánico» en los medios de comunicación*, dirigido por la Dra. Ana M.ª Vigara Tauste (UCM), y cuya referencia es HUM2005-00956/FILO (Plan Nacional de I+D+I).

3. Por otra parte, conviene tener presente que esta «búsqueda de eco», por parte de los emisores políticos, en los oyentes o lectores puede hacerse de modo que el compromiso real del emisor con respecto a aquello que dice sea solo relativo, recurriendo, para ello, a términos generales y vaguedades (*cfr.* Chanell, 1994: 34-38).

También Pérez (2003: 15) hace hincapié en este aspecto cuando indica, como una de las intenciones del discurso político, la de «su esfuerzo por hacer comprensibles conceptos complejos e incomprensibles conceptos sencillos», que explica del siguiente modo:

> En el primer caso, se busca acercar a las entendederas populares la jerga técnico-política cuando esta expresa algo provechoso para los intereses del partido implicado, y este esfuerzo es loable. En caso contrario, cuando la realidad no conviene ser conocida, se recurre al circunloquio, la impenetrable expresión y el lenguaje críptico.[4]

No muy diferente es la opinión de López y Santiago (2000: 91):

> El discurso político es un acto de habla pragmático, interactivo, movido por el afán de poder, que aprovecha al máximo la fuerza del lenguaje y todas las circunstancias que se dan en el acto de habla, tanto las lingüísticas como las paralingüísticas y las extralingüísticas. Es un acto de habla en el que el hablante y los oyentes comparten el contexto de una manera muy especial y bien definida, por cuanto que el primero aspira al poder de la gobernación de los segundos y éstos, por su parte, son los jueces que con su voto ratifican el cumplimiento de las aspiraciones del orador.

En el caso de las entrevistas políticas que se publican en la prensa, hay que tener en cuenta, además, que si bien la dinámica del propio acto comunicativo requiere cierta improvisación por parte del entrevistado (pues debe contestar a las preguntas en un tiempo «razonable»), también le permite cierto margen para la reflexión y la selección de los términos que considere más adecuados a sus propósitos.

3. ACTIVIDADES DE IMAGEN EN LA ENTREVISTA POLÍTICA. AUTOIMAGEN Y DESCORTESÍA

Como hemos señalado en la introducción, es raro encontrar en las entrevistas realizadas a dirigentes políticos claras muestras de cortesía o descortesía

4. Evidentemente, la claridad puede relacionarse con una de las máximas de cooperación de Grice, la de *modalidad* (también llamada de *manera* o *perspicuidad)*, que incluye el hablar evitando la oscuridad y la ambigüedad. Como señala Alvar (1991: 36): «La oscuridad indiscriminada no permite la comprensión; la oscuridad impresa crea la ambigüedad. Si en cualquier tipo de lenguaje son defectos inadmisibles, mucho más debieran serlo para quienes deben granjearse la benevolencia de quienes los escuchan. Para facilitar las cosas, en latín llamaban a esto *perspicuitas»*.

dirigidas directamente al interlocutor, esto es, al periodista. Es obvio que entrevistador y entrevistado desempeñan distintos roles y que no se encuentran en un mismo plano social, por lo que no es esperable encontrar muestras de solidaridad (o, por el contrario, de descortesía) que sí resultarían posibles (y, por tanto, no especialmente marcadas) en el caso de interlocutores que pertenecieran a un mismo grupo social o que estuvieran unidos por lazos (profesión, edad, familiaridad, etc.) que les confirieran unos rasgos de identidad a partir de los cuales establecer un intercambio comunicativo entre iguales. Por ello, en el caso de la entrevista periodística (teniendo en cuenta los roles establecidos y el peso que la distancia social puede tener para la selección de enunciados corteses o descorteses por parte de los interlocutores), las muestras de cortesía o descortesía (especialmente estas últimas) que se apartan de lo esperado resultan especialmente llamativas. Podemos ejemplificarlo con los intercambios siguientes, tomados de una entrevista de M.ª Antonia Iglesias al político español Manuel Fraga y publicada en *El País Semanal* el 30 de abril de 2006:

TABLA 1

Ejemplo	Actividad descortés	Actividad de autoimagen
M.ª A. I.: Siempre me he preguntado […] si nunca tuvo un sentimiento de repugnancia, de duda de conciencia, de tentación de no permanecer en aquella complicidad con la dictadora franquista.	Asunción de que el entrevistado colaboró con la dictadura.	
M. F.: ¡Yo lo de mi complicidad con la dictadura no se lo voy a consentir de ninguna manera!	Prohibir al interlocutor pensar o decir algo, coartando así su libertad de acción.	Defenderse de una grave acusación.
M.ª A. I.: Pero su carácter, señor Fraga… ¡Cuánto le han perjudicado a usted sus prontos, sus reacciones airadas, ese inapelable «no tengo nada más que decir» que ha dejado a tanta gente petrificada. […]	Insinuación de mal carácter.	

Ejemplo	Actividad descortés	Actividad de autoimagen
M. F.: ¡Es que hay veces que uno no tiene nada más que decir, cosa que estoy a punto de decirle también a usted si insiste en ciertas preguntas!	Negarse a cooperar en el avance de la conversación, con amenaza al interlocutor de pasar a comportarse de ese modo.	Justificación de por qué se actúa así.
M.ª A. I.: Pienso que sería cicatero, y un tanto miserable, no reconocer que usted situó a Galicia en el mapa, que siempre habrá un antes y un después de Fraga y que los gallegos se lo deben. Pero usted cometió un error que…	Previo reconocimiento a la imagen del entrevistado (actividad de cortesía), hay un comienzo de acusación de haberse equivocado en algún aspecto concreto.	
M. F.: Errores habré cometido muchos, como todo ser humano. Pero no sé en cuál ha preferido fijarse usted, que a veces parece usted un fiscal y no una periodista.	Acusación a la entrevistadora de excederse en el rol que le corresponde.	Admitir la «no infalibilidad» de sus actuaciones.

Encontrar respuestas que, como estas, tengan un carácter descortés tan marcado no es en absoluto habitual, por lo que creemos oportuno analizarlas un poco más pormenorizadamente. En primer lugar, cabe decir que esas muestras de descortesía responden a ciertas «provocaciones» por parte de la entrevistadora (acusación de complicidad con la dictadura, de difícil carácter, de comisión de errores) que se constituyen en ataques a la imagen del entrevistado (o, al menos, así lo percibe él). Al margen de que la periodista se exceda o no en su papel de entrevistadora al incluir en las preguntas sus propios comentarios, no cabe duda de que este hecho incomoda a su entrevistado, que llega a sentirse «fiscalizado» (esto es, acusado y, por tanto, atacado en su imagen). En segundo lugar, cabe señalar que tales respuestas descorteses se enmarcan en la construcción de los rasgos que el entrevistado quiere poner de manifiesto acerca de sí mismo: de una parte, defenderse de una acusación de complicidad con la dictadura franquista; de otra, justificar reacciones previas (muy comentadas y discutidas) propias de un mal carácter y que pueden suponer una pérdida de imagen (y que son exactamente iguales a la que en ese momento está teniendo) y, por último, admitir la comisión de errores, «como todo ser humano», en lo que supone una actividad de autoimagen, con la que el político quiere indicar que no se considera ningún ser excepcional.

En su análisis del lenguaje político, Chilton y Schäffner (2000: 310-311) señalan lo siguiente:

> […] por un lado, está el conjunto de relaciones entre el emisor, el destinatario y los terceros que escuchan u observan; y, por el otro, está el conjunto de actores políticos pertenecientes al universo político del hablante y las relaciones existentes entre ellos, a los que este hace referencia o presupone, aunque no se dirija necesariamente a ellos. Estas relaciones se encuentran nítidamente mediadas por pronombres, que dibujan un «espacio» político o social en donde las personas y los grupos ocupan una «posición».

En la segunda de las entrevistas que vamos a presentar aquí, la realizada al ex ministro de economía argentino Roberto Lavagna el 2 de junio de 2006 y publicada en la versión electrónica del diario *La Nación*, la descortesía no se dirige al entrevistador, aunque este sí es el destinatario de dos preguntas de carácter retórico (de las que nos ocupamos a continuación) que el político «devuelve» y que también forman parte de las actividades de autoimagen realizadas por el entrevistado:

> *– ¿Usted se considera opositor?*
> *– Por supuesto que no. ¿Por qué debería serlo?*

De la respuesta se deduce que adjudicarse el rol de opositor se consideraría negativo, por lo que se rechaza de forma enfática y, además, se vuelve la pregunta contra el periodista. Ahora bien, en tanto que realmente no se espera que este responda, se trata más bien de una acusación velada (es decir, «si usted cree que soy un opositor, tendrá que darme una justificación de por qué piensa así»). La diferencia de posición social y de roles jugados a la que antes hemos hecho referencia hace que en una entrevista «al uso» no sea el periodista quien responda cuestiones, por lo que en realidad podríamos considerar tal respuesta como un acto de defensa de la imagen por parte de Lavagna. Igual sucede en el siguiente ejemplo:

> *– Pero usted sabía la lectura política que se le iba a dar a la reunión.*
> *– Sí, pero, ¿por qué nos tiene que llamar la atención en una sociedad plural, en la que uno habla con todo el mundo que está dentro del sistema democrático?*

En este caso, al margen de la pregunta retórica (y al igual que sucede en otros momentos de la entrevista, como posteriormente analizaremos), encontramos un uso irónico del pronombre de primera persona *(nos)*, pues lo que da a entender el entrevistado es precisamente que a él no le llama en absoluto su

atención su propio comportamiento, y que lo que le sorprende (independientemente de la «sinceridad» que haya en tal sorpresa) es que sí resulte curioso para otros.

Más allá de estas muestras de «inversión» (ficticia) de roles, vamos a analizar pormenorizadamente a continuación cómo el recurso a estrategias corteses y/o descorteses sirve para configurar la imagen que el político quiere dar de sí mismo, y cómo lo va a hacer, precisamente, por contraposición a otros políticos. En el diálogo, el ex ministro está visiblemente molesto (y así lo hace notar el periodista en la introducción a la entrevista) con las críticas que en días anteriores se han vertido hacia él desde el Gobierno. En la entrevista, Lavagna pone de manifiesto que las críticas que está recibiendo no son una manifestación de lo que sería *comportamiento verbal políticamente correcto* (en el sentido que Watts (2003) da a esta expresión)[5] y, por tanto, esperable: *«no, porque es equivocada la idea de que son críticas desde la oposición»*. El ex ministro se defiende de esas críticas y no pretende suavizar el conflicto, sino reforzar su punto de vista, mediante las siguientes actividades de imagen y recursos lingüísticos:

TABLA 2

Declaración	**Actividad de autoimagen**	**Actividad de descortesía implícita en lo manifestado**	**Recursos lingüísticos**	**Qué podría inferir la audiencia**
«Todo esto me parece bastante lamentable. Yo creí, en serio, como dijo el Presidente, que éramos plurales, pero ahora parece que tan plurales no somos».	Se presenta como una persona que confía en los demás y que cree lo que le dicen. La actividad se repite más adelante: «Esto es una muestra en contra, evidentemente, pero sigo creyendo».	Acusaciones veladas (contra personas que el entrevistado no identifica) de falta de independencia política.	– Predicado doxástico: «yo creí». – Intensificador: «en serio». – Uso irónico de la 1ª persona de plural: «parece que tan plurales no somos».	«Me siento engañado. (Ellos) no son plurales ni permiten voces diferentes».

5. Para Watts (2003: 19), el *comportamiento político* (*politic behaviour*) es el comportamiento «lingüístico y no lingüístico, que los participantes consideran apropiado para la interacción social que se lleva a cabo» [trad. nuestra].

Declaración	Actividad de autoimagen	Actividad de descortesía implícita en lo manifestado	Recursos lingüísticos	Qué podría inferir la audiencia
«Y también me parece lamentable que aparezca para criticarme toda una comparsa, simultáneamente, reúne a la Biblia y al calefón».	Al mostrarse atónito ante una situación que no tiene lógica implícitamente se da a entender que la persona en cuestión sí se rige por criterios lógicos.	Acusación a sus oponentes de comportarse como marionetas, sin criterio en su actuación.	– Predicado doxástico: «me parece lamentable que...». – Empleo de términos descalificadores: «comparsa» – Recurso a frases hechas que dan idea de escaso conocimiento por parte de quien actúa así: «mezclar la Biblia con el calefón».	«Sus críticas no tienen fundamento».
«Yo tengo mi diagnóstico, que traté de marcar. Que eso dé lugar a esta reacción en comparsa me parece lamentable. Es querer imponer un pensamiento único. Y eso no le va a hacer bien a la economía argentina».	– Imagen de autonomía. – Apelación a un «bien superior» (la situación de la economía argentina) que, se supone, incumbe a todos ellos, y que, al preocuparle, le legitima para opinar de forma distinta.	Nueva acusación de «reacción en comparsa», sin criterio por parte de sus oponentes. Acusación de que quien detenta el poder rechaza formas de pensar distintas de la oficial (lo cual es contrario a un planteamiento democrático).	– Verbos volitivos: «traté de marcar». –Despersonalización en la acusación más grave («Es querer imponer un pensamiento único»).	«Aunque puedan ser acertadas, las opiniones distintas de la oficial no son bienvenidas».

Declaración	Actividad de autoimagen	Actividad de descortesía implícita en lo manifestado	Recursos lingüísticos	Qué podría inferir la audiencia
«Es como que alguien tocó un botón y salen todos, como digo, mezclando la Biblia con el calefón». (*La imagen «como que alguien tocó un botón» se repite tres veces a lo largo de la entrevista*).	Al mostrar de nuevo su falta de comprensión ante una reacción ilógica, se presenta a sí mismo, por contraste, como alguien que actúa guiado por la lógica.	No piensan por sí mismos.	Metáfora y frase hecha.	«Las personas lógicas, con criterio, no actuamos así».
«Ahora, acá hay alguien que emite un mensaje y alguien que lo recibe. Si el que lo recibe lo decodifica mal, yo no puedo hacer nada».	Exculpación de las reacciones que sus declaraciones han generado, poniendo así su imagen a salvo.	Acusación de error (debido a deficiencias en la comprensión) por parte de quien recibe el mensaje.	En primer lugar, un aserto que presenta el dato como algo puramente objetivo. En segundo lugar, una condicional que da idea de *irresolubilidad*.	«Yo no tengo la culpa si ellos, por falta de inteligencia o conocimiento, no entendieron lo que quise decir».
« […] el gobierno de Venezuela hizo un excelente negocio con las colocaciones de la Argentina. A la Argentina también le vino bien, pero Venezuela no nos regaló nada, a ver si creemos que nos regaló algo».	Persona que conoce los asuntos en profundidad, que no se queda en la superficie y a la que no se puede engañar fácilmente.	Minimiza y ridiculiza la capacidad de análisis de los otros (fundamental-mente, sus opositores políticos, pero también la parte de la audiencia que les creyera).	– Concesión inicial («a la Argentina también le vino bien») seguida de adversativa (*pero*). – Uso irónico de la primera persona del plural.	«No se crean ustedes todo lo que les han contado, háganme caso a mí, que conozco bien el asunto».

Declaración	Actividad de autoimagen	Actividad de descortesía implícita en lo manifestado	Recursos lingüísticos	Qué podría inferir la audiencia
«Una sociedad que funciona sobre la base de enojos funciona mal. El que se enoja, que se enoje. Y eso vale para Kirchner, para Lavagna, para todos. Una sociedad civilizada no funciona sobre la base de enojos».	– No pretende un tratamiento especial, al contrario, quiere que la audiencia le juzgue con los mismos parámetros que él utiliza para los demás. – Uso de planteamientos generalistas, difíciles de rebatir o poner en duda, y que buscan la complicidad con el lector.	Acusación indirecta de actuar impulsivamen-te (lo que es poco apropiado para el rol de político).	Asertos, que presentan los hechos como algo objetivo. La referencia a sí mismo en el discurso «objetivándose» como si se tratara de «otro», de una tercera persona. Curiosamente, y a pesar de esta estrategia «distanciadora» de sí mismo, aquí sí que se incluye sinceramente en el «grupo».	«El gobierno debe actuar de forma lógica, y no movido por impulsos. Por tanto, no se está comportando bien». «(El propio) Lavagna no habla exclusivamente motivado por un enfado, sino que actúa de acuerdo con un criterio racional».
(Per.) – «en una entrevista con *Perfil*, analizó que el Presidente se cerró sobre su grupo. Es eso malo?» – «Él cree que no, yo creo que sí. El sentido común indica que de una provincia de 200.000 habitantes es difícil que salga toda la materia gris que necesita la Argentina».	– Imagen de autonomía frente a imagen de afiliación «irracional». – Aunque cree llevar razón (apela al «sentido común») admite (al menos aparentemente), que haya formas de pensar distinta a la suya.	Acusación de falta de sentido común, pues el hablante apela a éste para defender su postura, mientras que la persona a la que se refiere opina lo contrario.	Ironía al mostrar disenso y al señalar (de forma eufemística) criterios de «cercanía» en la selección de altos cargos: «El sentido común indica que de una provincia de 200.000 habitantes es difícil que salga toda la materia gris que necesita la Argentina».	«La selección de los altos cargos se debe más a cuestiones personales que a cuestiones de valía profesional».

Así pues, el análisis detallado de las respuestas de Lavagna nos permite poner de manifiesto cómo, a través de sus declaraciones, el ex ministro construye un discurso político en el que defiende su propia imagen y minusvalora a sus oponentes, pero sin necesidad de lanzarse «a tumba abierta» contra ellos. En lugar de ser abiertamente descortés con sus opositores o atacarles de forma descarnada, opta por una estrategia más refinada en la que (casi) todo se hace de forma velada, mediante el recurso a imágenes, condicionales, ironías, generalizaciones… y en la que, en otro orden de cosas, incluso salva (al menos, aparentemente) la imagen del presidente Kirchner en la primera de las ocasiones en las que se refiere expresamente a él.[6]

Además, al sacar a la luz lo que sería esperable que un lector atento dedujera de las palabras de Lavagna se pone de manifiesto la distancia entre lo que este realmente «dice» y lo que, de forma subyacente, «puede querer decir», y se revela cómo esa distancia queda cubierta precisamente por las estrategias que el ex ministro desarrolla para defender (y potenciar) su propia imagen y atacar y minusvalorar la actuación del Gobierno.[7] En otras palabras, se muestra como la sutilidad e «indirección» (en algunos casos) empleadas, sin rebajar en modo alguno el grado de crítica, ayudan a defender la propia imagen quizá de forma más efectiva que si el entrevistado se enzarzara en una confrontación más abierta (por ejemplo, con acusaciones más personales) y que podría resultar más dañina también para su propia imagen. Con sus declaraciones, el ex ministro apela a la solidaridad y a la comprensión de los lectores, pero sin solicitarla de forma expresa. Al presentarse como una persona que cree a los demás (lo que, de algún modo, lleva implícita la idea de que es justo que, en correspondencia, también le crean a él) y mostrarse como un individuo que actúa con lógica, con criterios fundados y con independencia política (aspectos que, generalmente, son valorados positivamente por los ciudadanos), está dando de sí mismo una imagen sólida, fuerte, pero no agresiva (lo que podría, llevado al extremo, provocar el rechazo de la ciudadanía) que contrasta claramente con la imagen de «marionetas» que está ofreciendo de quienes le critican.

---

6. En la segunda ocasión, aunque la acusación velada sea la de actuar impulsivamente, lo que Lavagna dice es que se debe aplicar igual criterio a todos (Kirchner, él mismo, otros), de modo que, al situarse en el mismo plano, cabe decir –por segunda vez– que al menos aparentemente tampoco se puede considerar que el ex ministro se refiera al presidente de modo descortés.
7. Las estrategias de descortesía que hemos encontrado en nuestro análisis no son muy diferentes de las que Blas Arroyo (2001) señala para los debates cara a cara («*asocia directamente al interlocutor con intenciones, hechos, etc. negativos, dile que miente, muéstrate despectivo, formula contrastes desventajosos para el interlocutor, acúsale de contradictorio*»). La diferencia radica en que, como venimos diciendo, todo ello se dirige a un alocutor no presente en el momento de la enunciación.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos estudiado dos tipos de actividades de imagen presentes en las entrevistas políticas publicadas en la prensa: las que el hablante realiza dirigidas a su propia imagen y las que tienen como destinatario un interlocutor (o alocutor) y están relacionadas con la descortesía. Nuestro propósito ha sido poner de manifiesto cómo, al margen de posibles actividades puntuales –y, por ello, casi anecdóticas– de (des)cortesía que el entrevistado dirige al interlocutor/entrevistador, en las respuestas del político (en las que se tiene presente, como alocutor, a un destinatario muy variado –otros políticos, la ciudadanía en su conjunto–) se ponen en juego diversas estrategias (entre ellas, las de [des]cortesía) para, por un lado, «integrar» a dicho alocutor en su discurso y, por otro, contribuir significativamente –si bien no siempre explícitamente– a la elaboración de su propia imagen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBALADEJO, T. (1999): «El texto político de escritura periodística: la configuración retórica de su comunicación», en GARRIDO MEDINA, J. (ed.) (1999): *La lengua y los medios de comunicación I. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en 1996*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 390-396.

ALVAR, M. (1991): «Lenguaje político: el debate sobre el estado de la nación (1989)», *Lingüística Española Actual*, XIII/1: 5-46.

BLAS ARROYO, J. L. (2001): «"No diga chorradas…" La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación pragma-variacionista», *Oralia*, 4: 9-45.

CHANNELL, J. (1994): *Vague Language*, Oxford, Oxford University.

CHEN, R. (2001): «Self-politeness: A proposal», *Journal of Pragmatics*, 33: 87-106.

CHILTON, P. y C. SCHÄFFNER (2000): «Discurso y Política», en VAN DIJK, T. A. (comp.) (2000): *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Volumen 2* [1997], trad. José Ángel Álvarez *et al*., Barcelona, Gedisa, 297-329.

HAVERKATE, H. (2001): «Cortesía y descortesía en los diálogos del *Quijote*. Análisis de la representación de las imágenes positiva y negativa de los protagonistas», *Oralia*, 4: 129-148.

HERNÁNDEZ FLORES, N. (2006): «Actividades de autoimagen, cortesía y descortesía: tipos de actividades de imagen en un debate televisivo», en BLAS ARROYO, J. L., M. CASANOVA y M. VELANDO (eds.) (2006): *Discurso y*

sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social, Castellón, Universitat Jaume I, 637-648.

LÓPEZ EIRE, A. y J. DE SANTIAGO GUERVÓS (2000): *Retórica y comunicación política*, Madrid, Cátedra.

MELLIZO, F. (1990): «Del lenguaje y la política», en GARCÍA DOMÍNGUEZ, P. y A. GÓMEZ FONT (comps.) (1990): *El idioma español en las agencias de prensa*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 133-144.

PÉREZ GARCÍA, D. (2003): *Técnicas de comunicación política. El lenguaje de los partidos*, Madrid, Tecnos.

WATTS, R. J. (2003): *Politeness*, Cambridge, Cambridge University Press.